

SI TUVIERAIS FE! - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 17,5-10

En aquel tiempo, dijeron los apóstoles al Señor: -- Aumentanos la fe. Entonces el Señor dijo: --

Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: "Desarráigate y plántate en el mar", y os obedecería. "¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: "Pasa, siéntate a la mesa"?

¿No le dice más bien: "Prepárame la cena, cíñete y sírveme hasta que haya comido y bebido. Después de esto, come y bebe tú"? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: "Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos"."

El evangelio de este domingo se presta a ser mal interpretado si no se tiene en consideración el contexto en que el evangelista Lucas ha situado estas palabras de Jesús.

El tema de este domingo habla de la fe, de los apóstoles que piden a Jesús que les aumenten su fe, de las palabras de Jesús que habla de una fe como un grano de mostaza, y sobre todo de un criado que hace su trabajo como le toca hacer y no tiene que protestar por nada de esto, sino que tiene que estar callado y seguir sometido a lo que le mandan.

Todo esto debe ser considerado desde el contexto en que el evangelista lo narra. Jesús está hablando del perdón; en su comunidad es fundamental que los miembros de ella sepan siempre perdonarse para construir relaciones verdaderamente fraternales y humanas. Habla del escándalo ocasionado por los discípulos que no practicando el perdón, son causa del alejamiento para otra gente que les hubiera gustado acercarse y formar parte de esa comunidad. Si Jesús habla de crear relaciones nuevas y hay gente atraída por este mensaje, pero ven a la comunidad de los discípulos que no son capaces de llevar a la práctica la propuesta de un perdón garantizado y generoso, es posible que esta gente deseche la idea de formar parte de esta comunidad. Ese es el escándalo que Jesús considera una cosa muy seria.

Los apóstoles al escuchar las palabras de Jesús sobre la necesidad de perdonar y del peligro del escándalo si esto no sucede en su comunidad, piden al Señor que les aumente su fe como si la fe fuese algo que se recibe de arriba y que alguien puede malograr o cambiar a su gusto. De esta manera se tiene que comprender las palabras de Jesús.

La fe no es el don de Dios que puede ser cambiado o incrementado, sino que la fe es la respuesta libre de la persona humana a ese don que Dios nos ha mostrado en Jesús. Es decir, la fe es dar la adhesión a la propuesta que Jesús nos comunica con su persona y su palabra y ésta no es otra que la del proyecto de plenitud de vida del Padre, la realidad humana realmente transformada por su amor, la sociedad nueva que llamamos el reinado de Dios. Este es el proyecto que Jesús nos ha presentado. Este es el don que nos permite llegar a ser personas auténticas y que necesita de la respuesta libre y entusiasta de la persona. La fe debe ser considerada como la respuesta libre a este proyecto.

Jesús dice a sus apóstoles que la fe no es cuestión de grandeza. Si tuvieran fe como un grano de mostaza (la mostaza es la semilla más pequeña para los campesinos de aquel tiempo) dirían a esa morera "quítate de ahí, tírate al mar y os obedecería".

Cuando la comunidad cristiana da su adhesión plena a la propuesta del Cristo, esta comunidad es capaz de manifestar una energía tan grande capaz de transformar toda la realidad y de poder desarraigar esas situaciones que parecían intocables e inmutables como la imagen del árbol con raíces muy profundas.

La importancia de la comunidad de creyentes es, que si viven con fuerza esta adhesión al proyecto de Jesús, desencadena una energía tan grande que pueden construir una sociedad nueva, dejando atrás aquellas situaciones que parecían inamovibles. Esa es la fe, y esto es lo que a Jesús le interesa que sus discípulos sean capaces de manifestar.

Puede suceder que los discípulos no estén dispuestos a dar la adhesión a este proyecto. El proyecto de una sociedad nueva está fundado en esta cualidad de amor que sus miembros tienen que manifestar, y de nuevo aquí donde se comprende la importancia del perdón. Este es una manifestación clara de ese amor generoso y desinteresado que el discípulo tiene que ser capaz de manifestar. Por eso si los discípulos no están dispuestos a dar su adhesión a este proyecto, si no tienen la voluntad de vivirlo personalmente a través de signos concretos, como es en este caso el perdón, Jesús les dice: consideraos como gente del pasado, en donde la persona humana estaba sometida a normas, leyes, obligaciones y prescripciones, y su vida estaba dirigida y dominada.

Todo esto explica las palabras de Jesús "sois unos pobres siervos".

No se comprenderían, pues el mismo Jesús en el capítulo 12 había dicho lo contrario al hablar del servicio y de la capacidad de los discípulos para orientar su vida a favor del bien de los demás a través del servicio. Serán los discípulos cuando estén en aptitud de servir, quienes serán sentados a la mesa y pasará el amo para servirlos; todo lo contrario a lo que ahora se dice, que el criado se pone el delantal y tiene que servir al amo cuando este se sienta a la mesa.

Son palabras contrapuestas, entre la actitud del señor que sirve a los discípulos, frente al discípulo que tiene que servir a su señor.

Todo se explica de manera que si los discípulos no rompen con la mentalidad del pasado, si no son capaces de dar la adhesión a la novedad que Jesús propone, tienen que considerarse como gente inútil que hace lo que se le pide y no pueden protestar, siguiendo sometidos a lo que una tradición ha impuesto y decidido para sus vidas.

Está muy claro, o se entra a formar parte de la nueva alianza de Jesús y se rompe con los mecanismos que impedían el desarrollo humano, o se sigue viviendo con aquella manera de entender la vida que no permite ni el crecimiento ni el desarrollo de la persona.

Por eso hay que entender bien estas palabras: Jesús nunca nos considera como siervos inútiles, para él nosotros somos sus amigos, la gente que puede colaborar para construir una realidad humana nueva. Somos hijos del Altísimo, recibimos toda su gracia y toda la fuerza de su espíritu para que nuestra vida se asemeje cada vez más a la de Él.

Si se entiende bien este evangelio, Lucas nos propone la opción de dar siempre nuestra adhesión total y plena a la propuesta del Cristo. Esto nos hace criaturas nuevas y nos permite identificarnos plenamente con el Padre y ser una sola cosa con Él.